“¿Cómo avanza la formación en su Provincia, desde la Pastoral Vocacional hasta la Formación Continua? ¿Cuáles son las alegrías y los desafíos por afrontar?”

Hablo aquí en mi calidad de Prefecto de Seminaristas del Seminario Mayor de la Provincia Polaca de MSF, en Kazimierz Biskupi (una institución que en algunos países se denomina escolasticado). Desempeño este cargo desde hace tres años. Anteriormente, ejercí el ministerio parroquial fuera de Polonia, en Alemania y Noruega.

Lo que expondré sobre la formación en nuestra Provincia Polaca se basará en mi experiencia reciente como Prefecto de Seminaristas y en lo que observo y escucho de mis compañeros seminaristas y de los demás formadores.
También haré referencia al documento de 2021 de la Conferencia Episcopal Polaca, *"Ratio Institutionis Sacerdotalis pro Polonia. El camino de formación de los sacerdotes en Polonia"* [en adelante, en el texto de mi intervención, utilizaré la abreviatura *Ratio pro Polonia*, y en las citas tomadas de este documento, RISpP]. Este documento es una adaptación de la *"Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis"* del Vaticano de 2016 a las circunstancias de la Iglesia en Polonia. El texto en negro utilizado en mi discurso es de mi propia autoría, mientras que el texto en verde representa citas tomadas de la *Ratio pro Polonia*.

En primer lugar, en la Parte A, presentaré la información más importante sobre las distintas etapas de formación de la Provincia polaca de MSF, los lugares donde se desarrollan estas etapas y las personas responsables de las mismas. Posteriormente, en la Parte B, abordaré algunas cuestiones clave relacionadas con las "alegrías y los desafíos por afrontar" mencionados en el título de mi presentación.

Dado que el texto que he preparado resulta demasiado largo para ser presentado en el tiempo disponible, dejaré algunas partes para su lectura, incluidas algunas citas en cursiva tomadas de la *"Ratio pro Polonia"*, así como la totalidad del punto 3 y partes de los puntos 6 y 7. Leeré únicamente las partes en tipografía normal.

Parte A.

Etapas de formación en la Provincia polaca MSF, sedes y personas responsables.

I.

La primera etapa, diría "preinicial", abarca todos los entornos en los que vivimos y operamos como MSF, y todos los eventos que organizamos y en los que participamos; todo aquello que crea una atmósfera y un terreno fértil para el despertar de futuras vocaciones. Esto incluye todo el trabajo con las familias, los niños y los jóvenes. Esto se lleva a cabo:

- **En las parroquias** que dirigimos, tanto en Polonia como en el extranjero; esto incluye la catequesis en las escuelas y el trabajo con las comunidades parroquiales.
- **En varios retiros**, tanto en nuestras casas de retiro (Bąblin, Górka Klasztorna, Kazimierz Biskupi, Szczytnik, Ciechocinek) como en otras localidades fuera de nuestros conventos; estos retiros son guiados por nuestros directores de retiros MSF que trabajan en estas casas

(este es su trabajo habitual) y por otros sacerdotes MSF (que dirigen retiros de manera ocasional).

- **En misiones parroquiales y retiros** guiados por el Equipo de Retiros en muchas parroquias en Polonia y en el extranjero; el responsable del equipo es el Padre Bogusław Jaworowski MSF, quien cuenta con varios colaboradores habituales.
- **En diversas actividades pastorales** organizadas y guiadas por nuestros hermanos MSF, tanto en nuestras casas como en otros lugares; estas incluyen peregrinaciones a pie, Jornadas de la Juventud en Górka Klasztorna, el Proyecto Kostka dirigido a los jóvenes en Złotów y otros; varios sacerdotes y hermanos MSF, sobre todo jóvenes, participan en estas actividades.
- **Actividades en línea** (por ejemplo, canales de YouTube); también varios sacerdotes y hermanos MSF, tanto jóvenes como mayores, participan en estas actividades.

Aunque no nos encontramos entre las congregaciones religiosas más grandes de Polonia, somos reconocidos por muchos de nuestros compatriotas y, en numerosas comunidades, influimos en el estilo de vida, la fe y la religiosidad de familias y jóvenes, preparando así un entorno en el que los jóvenes puedan escuchar la voz de la llamada de Dios y acogerla.
Esto es precisamente lo que afirma la *Ratio pro Polonia*, al tratar de los *"entornos para el crecimiento de las vocaciones"* (IV,3). Entre los entornos mencionados en este documento, nuestra pastoral incluye:

- El servicio litúrgico (monaguillos, lectores y maestros de ceremonias), en cada una de nuestras parroquias.
- Una escuela católica, en una de nuestras parroquias, en Otwock-Świder.
- Movimientos juveniles, movimientos de renovación cristiana, comunidades y grupos pastorales, en la mayoría de nuestras parroquias.

El documento también enumera otros contextos que vale la pena crear o en los que conviene comprometerse pastoralmente: seminarios menores, centros juveniles (como lugares de encuentro permanentes) y pastoral universitaria. Sin embargo, estos lugares no están incluidos en nuestro mapa de actividades.

Aunque todas nuestras instituciones están involucradas en cierta medida en esta etapa "preinicial", las etapas sucesivas de la formación están confiadas a casas específicas designadas de nuestra Provincia. Estas casas se encuentran en diferentes partes de Polonia, lo que las hace muy conocidas y accesibles para los jóvenes interesados de todo el país. La mayoría de los formadores de estas instituciones tienen una edad que les permite conjugar la formación de los jóvenes con una cierta experiencia religiosa.
Por lo general, en una de estas casas también se encuentra al menos un hermano mayor y con mayor experiencia.

II.

Por lo tanto, la primera etapa de una formación dirigida y orientada es la atención pastoral de las vocaciones.

En nuestra Provincia, siempre se han dedicado hermanos específicos a esta actividad, consagrándose exclusivamente a esta tarea. Esta práctica sigue vigente. En los últimos años, dos sacerdotes se han ocupado de este trabajo y continúan haciéndolo:

- **Padre Łukasz Skołud MSF**, Responsable Provincial de Vocaciones (44 años).
- **Padre Adam Gaca MSF** (43 años).

Desde agosto de este año, se ha unido a ellos un tercer sacerdote:

- **Padre Jan Tomczyk MSF** (30 años).

La sede de la pastoral vocacional ha cambiado con el tiempo. Actualmente, desde hace cuatro años, nuestros promotores vocacionales residen en Długopole, en la zona más meridional de Polonia, cerca de la frontera con la República Checa.

Durante muchos años, esta casa estuvo dirigida por el Padre Leon Bernat MSF (77 años), quien acogió a estos tres hermanos más jóvenes en su residencia. Se dedicaron por entero a promover y sostener las vocaciones, tanto a nivel local en Długopole (a través de actividades grupales y encuentros individuales con los jóvenes interesados) como en el territorio (con numerosas actividades como retiros espirituales, peregrinaciones, eventos turísticos y deportivos).

III.

Las siguientes etapas son el postulado y el noviciado.
El postulado de los candidatos al orden clerical (con una duración de unas tres semanas) se desarrolla en la comunidad de la casa de noviciado con el maestro de novicios como formador, mientras que el postulado de los hermanos religiosos (con una duración de seis meses o más) se lleva a cabo en la casa de noviciado o en otra casa religiosa designada, con un moderador asignado.

La sede de la casa de noviciado ha cambiado varias veces en la historia de la Provincia polaca de MSF. Actualmente, desde el año 2000, el noviciado se encuentra en Wielki Klincz, en el extremo norte de Polonia, cerca del Mar Báltico. Por lo general, dos sacerdotes son responsables de la formación de los novicios. Actualmente son:

- **Padre Artur Winiarek MSF** (48 años), maestro de novicios.
- **Padre Stanisław Czarny MSF** (71 años), socio del maestro de novicios.

IV.

La siguiente etapa en la formación de los hermanos religiosos es el juniorado. Este se desarrolla generalmente en una casa designada, con un sacerdote nombrado moderador. En este momento, sin embargo, no tenemos candidatos a hermanos religiosos para el postulado, el noviciado o el juniorado. No obstante, el equipo de pastoral vocacional está trabajando intensamente para promover dichas vocaciones.

V.

La etapa fundamental de la formación inicial de los futuros sacerdotes es un período de estudios filosóficos y teológicos en nuestro seminario mayor.

- **Sede**: Kazimierz Biskupi, aproximadamente en el centro de Polonia (a mitad de camino entre Poznań y Varsovia).

Aunque las sedes del ministerio vocacional y del noviciado han cambiado varias veces en las últimas décadas, nuestro seminario se encuentra en Kazimierz Biskupi desde 1967.
El equipo de formación en el seminario (escolasticado):

- **Padre Paweł Olszewski MSF**, rector (47 años).
- **Padre Paweł Sobczak MSF**, director espiritual (52 años).
- **Padre Mieczysław Wiebskowski MSF**, prefecto de seminaristas (53 años).
- **Padre Sebastian Sobkowiak MSF**, director de estudios (34 años).
- Otros 3 sacerdotes (ecónomo, confesor, responsable de la pastoral familiar).
- **Hermano Ludwik Handzlik MSF** (84 años), quien acompaña a los hermanos más jóvenes con la oración y el ejemplo.

Volveré sobre el tema del seminario con más detalle en la segunda parte de mi presentación.

VI.

La formación continua, naturalmente, se lleva a cabo en todas las sedes donde hay sacerdotes y hermanos MSF que ya han completado su formación inicial, es decir, que han emitido sus votos perpetuos. Dondequiera que resida un sacerdote o hermano MSF de manera individual, su formación continua se realiza en el día a día. Por lo tanto, los elementos permanentes de esta formación, como los días mensuales de retiro, están (o deberían estar) presentes en cada una de nuestras casas religiosas.
Sin embargo, también existen eventos especiales vinculados a esta etapa de formación que se celebran en lugares específicos designados, como por ejemplo:

- Retiros anuales (en Górka Klasztorna en primavera, en Bąblin en otoño).
- Retiros jubilares (Szczytnik).
- Retiros organizados por algunas comunidades en el extranjero (en sus propias casas religiosas).
- Retiros, peregrinaciones y encuentros para los hermanos (en diversas localidades).

El Padre Paweł Olszewski MSF es actualmente el responsable de la formación continua. En coordinación con el Consejo Provincial y los hermanos competentes, coordina y anima diversas actividades relacionadas con esta etapa formativa. Asimismo, prepara y distribuye a las comunidades locales materiales de formación que pueden ser utilizados, por ejemplo, durante los retiros espirituales.
En la aplicación de la formación continua se observa el principio formulado en la *Ratio pro Polonia*:
"Al igual que en la formación inicial, también en la formación continua de los sacerdotes es esencial mantener la continuidad y la gradualidad. Dicha gradualidad está habitualmente

vinculada a la edad de los sacerdotes, a las experiencias típicas de su trayectoria personal, a las funciones y responsabilidades que asumen y a las situaciones específicas." (RISpP, VII. 3. C. 379)

Por ejemplo, los *quinquenalia* (encuentros de los primeros cinco años de ordenación) organizados anualmente son una respuesta ideal a las observaciones contenidas en la *Ratio pro Polonia*: *«La primera etapa de la formación continua está representada por los primeros años posteriores a la ordenación. Los sacerdotes necesitan, por tanto, un contacto más frecuente con el obispo [en nuestro caso, el Provincial] y entre sí, un contacto orientado a fortalecer las relaciones, la oración en común, el intercambio de experiencias y la ayuda mutua [...]»*. (RISpP, VII. 3. C. 380)
Como apoyo a nuestra formación para los próximos años, se encuentran los ya mencionados retiros de aniversario, en los que participamos cada 10 años. Se organizan anualmente para el grupo de sacerdotes que celebran el aniversario de su ordenación: 10°, 20°, 30°, etc.
A su vez, el encuentro (probablemente por primera vez este año) de todos los párrocos de los MSF procedentes de las parroquias polacas se integra perfectamente en nuestra atención hacia este grupo de nuestra comunidad religiosa, sobre el cual la *Ratio pro Polonia* señala: *«[...] La diversidad de las tareas de un párroco y de un administrador parroquial exige la adquisición de conocimientos y competencias adecuados, especialmente en los ámbitos de la administración y el derecho estatal. Sin embargo, estas necesidades inmediatas no pueden eclipsar la atención al cometido fundamental de edificar una comunidad parroquial de fe. La organización de esta etapa de formación requiere una mayor implicación del obispo y de las instituciones centrales de la diócesis.»* (RISpP, VII. 3. C. 382)
Y una vez más, lo que este documento afirma respecto al obispo y a la diócesis ha sido bellamente puesto en práctica entre nosotros por el Provincial, el Consejo Provincial y el Moderador de la Formación Continua.

Aplicando otra disposición de la *Ratio pro Polonia* a nuestra situación religiosa, la implementamos en las comunidades de origen individuales en las que viven los *"presbíteros [y hermanos] ancianos, enfermos y quienes se encuentran en situaciones particulares"*. Allí experimentan que *"siguen formando parte del presbiterio y de la vida de la diócesis [provincia]"*. Recordamos que *"la cercanía solícita de los hermanos [...] y el encomendarles intenciones de oración relativas a la vida de la diócesis [provincia] son de gran ayuda en este contexto"*. (cf. RISpP, VII. 3. C. 383)

Nuestra preocupación por una formación sólida e integral en nuestra Provincia también se expresa a través de la actividad de la Comisión Provincial para la Formación. Su presidente es el Padre Robert Ablewicz, Viceprovincial, y sus miembros son: el Rector del seminario (escolasticado), el Responsable Provincial de Vocaciones, el Maestro de Novicios, el Prefecto de Seminaristas y el Padre Espiritual del Seminario Mayor de MSF.
Asimismo, nos alegra que el presidente de la Comisión General para la Formación sea nuestro hermano, el Padre Marian Kołodziejczyk, Vicegeneral, y que uno de sus miembros sea el Padre Bogdan Kulik MSF, actual Secretario Provincial y profesor en el seminario de MSF.

Parte B.

Alegrías y desafíos.
Sí, los diversos asuntos y situaciones relacionados con la formación suelen traer consigo tanto alegrías como dificultades. A veces prevalecen las primeras, a veces las segundas.

1.

Lo primero que nos produce alegría (casi una alegría pura) es contar con un equipo de pastoral vocacional muy activo y celoso. Como ya he mencionado, ahora está integrado por tres sacerdotes. Vemos, por tanto, que los superiores no escatiman "recursos humanos" para la obra de promoción de las vocaciones. Ellos entienden este asunto exactamente igual que los autores de la *Ratio pro Polonia*. Lo que allí se escribe respecto a las diócesis, nuestro Consejo Provincial lo ha realizado en lo que respecta a nuestra Provincia. Ha garantizado *"un número adecuado de personas para el servicio de acompañamiento vocacional"*, porque *"se necesitan [...] personas consagradas [...] que puedan acompañar a los jóvenes en su camino de maduración y que sean fácilmente accesibles, con un tiempo adecuado garantizado por sus superiores"*. (RISpP, IV. 1. C. 131)
Nuestros hermanos pueden compartir detalles sobre nuestro trabajo en Długopole y en el campo apostólico, sobre nuestras actividades y retiros, así como sobre la creación de espacios de oración, en YouTube y Facebook. Los animo a ponerse en contacto con ellos cuando les sea más conveniente.

2.

Sin embargo, el primer desafío vocacional y formativo —común tal vez a todas las órdenes religiosas y diócesis en Polonia y en el resto de Europa, ampliamente conocido y debatido— es el bajo número de nuevas vocaciones.
Este es un tema que recurre con frecuencia en nuestras conversaciones, durante diversos encuentros individuales y comunitarios. Este problema también se aborda en la *Ratio pro Polonia*, donde las razones de esta situación se describen de la siguiente manera: *«La situación vocacional en Polonia, al igual que en otros países, refleja principalmente la condición espiritual de las familias y de las comunidades cristianas, el testimonio (la imagen pública) de los sacerdotes y consagrados, la atmósfera en los ambientes juveniles, el estado de la sociedad contemporánea, el declive demográfico, la situación cultural y la emigración de los jóvenes hacia las grandes ciudades y otros países. Cada uno de estos factores influye en la imagen y los frutos del ministerio vocacional en las distintas diócesis de maneras diferentes y con distintos grados de éxito.»* (RISpP, I. 2. B. 16)

Esto, naturalmente, nos afecta también a nosotros, la Provincia Polaca de MSF.
No obstante, también hay motivos para la alegría. Estamos felices de que sigan llegando nuevas vocaciones a nuestra Provincia y, en comparación con otras congregaciones y diócesis, nuestra situación sigue siendo bastante positiva.

Este año tenemos tres novicios para el sacerdocio, y en el seminario contamos con **7 seminaristas** (2 en primer año, 2 en segundo año, 0 en tercer año, 0 en cuarto año, 3 en quinto año y 1 diácono). A propósito de los hermanos más jóvenes, vale la pena añadir que en la etapa inicial de la formación continua (los primeros años después de la ordenación) contamos con: **ocho sacerdotes** del primer al quinto año de sacerdocio; y **ocho sacerdotes** del sexto al décimo año de sacerdocio. En cuanto a los hermanos religiosos: **un hermano** tiene dos años de experiencia después de los votos perpetuos (los seis hermanos restantes tienen dieciséis años o más de experiencia tras sus votos perpetuos).

Como podemos constatar, la situación de estancamiento vocacional, que había provocado el cierre de dos cursos del seminario, ha sido superada y ahora tenemos de nuevo seminaristas en los primeros años de estudios y novicios en el noviciado. Esperamos que este sea el comienzo de una nueva tendencia que, Dios mediante, pueda continuar.
Como ya se ha mencionado, esto se debe ciertamente al compromiso celoso del Equipo de Vocaciones y, como creemos firmemente, a la intensificación de la oración y del ayuno por las vocaciones. Es difícil creer que sea una simple coincidencia que desde hace tres años asistamos de nuevo a un aumento de las vocaciones, coincidiendo con el inicio de la iniciativa de ayuno riguroso durante la Cuaresma; una iniciativa del Moderador de la Formación Continua, asumida y practicada por un número significativo de hermanos de nuestra Provincia.
También la *Ratio pro Polonia* reconoce la extraordinaria importancia de las iniciativas, tanto espirituales como pastorales, para promover nuevas vocaciones:

«La obra de las vocaciones al sacerdocio está influenciada principalmente por el ofrecimiento de la oración, el ayuno y el sufrimiento cotidiano de los fieles...» (RISpP, IV. 1. C. 130)
«Las vocaciones se ven favorecidas por el testimonio edificante y el compromiso de muchos sacerdotes y consagrados, por las iniciativas pastorales para los jóvenes, por la participación de los jóvenes en el servicio litúrgico del altar, por el servicio de un nutrido grupo de catequistas, por el movimiento de las peregrinaciones y por la presencia de la Iglesia en la esfera pública. Muchas otras iniciativas, a menudo locales, así como el apoyo que los jóvenes reciben en los movimientos juveniles de carácter educativo, constituyen una base importante para las vocaciones.» (RISpP, I. 2. B. 17)

3. [Este punto no se leerá – queda para su lectura personal]

Otro desafío está representado por el estado actual de la fe, el espíritu y la mentalidad de la generación de jóvenes de hoy, lo cual probablemente tiene un impacto significativo en el número de personas que solicitan la admisión en nuestra congregación y en otras comunidades religiosas.
En el intento de caracterizar a la generación de jóvenes de hoy, en particular a aquellos que han ingresado en nuestro noviciado y seminario en los últimos años, vale la pena citar dos observaciones de nuestros compañeros formadores:
El Padre Robert Ablewicz MSF, quien era maestro de novicios antes de ser elegido Viceprovincial, dijo una vez que para sus novicios, *"Jesús era solo una de las opciones"*.
El Padre Paweł Sobczak MSF, actual director espiritual del seminario, ha detectado deficiencias significativas en el proceso de toma de decisiones, en particular en la capacidad de tomar decisiones definitivas, concluyentes y duraderas.
Ambos han notado también en sus estudiantes una falta de capacidad para asumir la responsabilidad de sí mismos, de los demás y de cualquier causa.
La *Ratio pro Polonia* ofrece una buena descripción de la generación de jóvenes de hoy. Vale la pena citar dos extractos del documento. La primera cita se refiere a la sociedad polaca en su totalidad, mientras que la segunda caracteriza a la juventud polaca contemporánea:
«Al igual que en toda la cultura global contemporánea, también en Polonia se asiste a una creciente crisis de las relaciones interpersonales, empezando por las fundamentales, es decir, las familiares. Un problema importante es la inmadurez de las relaciones interpersonales, que conduce a la ruptura de matrimonios y familias. Es evidente, asimismo, el descuido del vínculo con Dios y la incapacidad de encontrarlo a nivel de la conciencia. Lo que el hombre moderno no

suele escuchar es la Palabra de Dios y la verdad sobre sí mismo, lo que conduce a una experiencia reducida de la humanidad y a una imagen distorsionada de Dios. Este es percibido como una carga y como algo superfluo. Por lo tanto, la religión y la moral se convierten en cuestiones marginales y privadas, elegidas libre e individualmente, mientras disminuye la necesidad de la Iglesia, lo que debilita notablemente la voluntad de aceptar una vocación al sacerdocio como participación en la vida y misión del Pueblo de Dios. El servicio en la Iglesia se elige a menudo como una función y se decide de manera condicional, como si fuera por un tiempo determinado, hasta que surjan dificultades o hasta que se encuentre otra forma de vida más plena en el mundo. [...] Una civilización que se vuelve cada vez más global, impulsada por los medios de comunicación y el mundo virtual, ofrece una riqueza de perspectivas, contenidos y experiencias. Los medios permiten una forma de vivir, aprender y trabajar rápida y versátil, pero si se usan de manera inadecuada, sofocan la reflexión profunda y las emociones. Se está construyendo una sociedad consumista y estimulante, dependiente de la tecnología y de los deseos hedonistas.» (RISpP, I. 1. 13)

«La joven generación representa desde siempre la esperanza para la Iglesia y para el mundo. Alberga en sí misma el potencial de los dones y de los proyectos de Dios, capaces de transformar la realidad y conducirla a la salvación en Dios. Esta convicción se confirma también en la actual generación de jóvenes polacos. Se perciben el idealismo y la vitalidad propios de los jóvenes, así como la relativa importancia que otorgan a la vida familiar, la creciente sensibilidad hacia las necesidades de los más vulnerables y la preocupación por el medio ambiente. Los jóvenes polacos son predominantemente católicos. Muchos participan en la catequesis, en los movimientos y asociaciones eclesiales, en el ministerio litúrgico en las parroquias, en las peregrinaciones y en el voluntariado, aspecto crucial para la cuestión de las vocaciones sacerdotales. Sin embargo, la religiosidad de los jóvenes aparece generalmente más débil en comparación con la de las generaciones anteriores. Se registra una clara interrupción en la continuidad de la transmisión de la fe entre las generaciones mayores y las más jóvenes. Los jóvenes, sometidos a las presiones del mundo, buscan en él la realización de sus propios deseos. Esto ocurre a expensas de su relación con Dios. Al mismo tiempo, crece el problema de la calidad de las relaciones interpersonales. La mediatización de la vida social se está intensificando. Siguiendo el mundo de los adultos, los jóvenes se cierran cada vez más en sí mismos. El hedonismo oculto se difunde cada vez más como estilo de vida. El periodo de maduración emocional y social entre los jóvenes se está alargando. A menudo muestran una notable fragilidad psicológica y una condición humana e intelectual débil.» (RISpP, I. 2. A. 15)

La alegría en todo esto radica en el hecho de que también en esta generación hay jóvenes que se comprometen a poner a Jesús en el centro de sus vidas, a cultivar y fortalecer los dones de Dios en sí mismos y a superar sus propias debilidades y carencias. Estos son nuestros novicios y seminaristas.

Han tenido la fortuna de crecer en familias y bajo la influencia de parroquias y movimientos con una fe vibrante y fuerte, la cual han vivido tanto en formas tradicionales como en las más "modernas".

Han reconocido la llamada de Dios, la han acogido y han tomado en sus manos su propia formación cristiana y religiosa.

La *Ratio pro Polonia* afirma: *«El logro de la madurez requiere que los seminaristas ejerzan de manera consciente y voluntaria la iniciativa y asuman la responsabilidad de su propia vida, de sus relaciones, de sus deberes, de la oración, de su vocación, de su maduración personal, así como*

de la adquisición de educación, competencias y cualidades sociales.» – Sí, esto es precisamente lo que notamos en nuestros seminaristas y, sobre esta base, podemos perfeccionar la: *«educación en la concienciación, en la fiabilidad y en el celo en la vida cotidiana.»* (RISpP, V. 4. J. 200)

Aunque podemos hablar en términos tan positivos de quienes se encuentran en la formación inicial aquí, la caracterización general más bien negativa de la sociedad y de los jóvenes refleja el hecho de que muchos de ellos están "en el mundo" y no en nuestra congregación.
Por mi experiencia de vida y de trabajo pastoral en Escandinavia del Norte, puedo confirmar que esta caracterización describe con precisión no solo a los jóvenes polacos, sino también a los jóvenes que viven en Europa en general, tanto los autóctonos como los provenientes de otros continentes. En este último caso, a menudo sucedía que las familias cristianas recién llegadas, durante el período inicial de su estancia en el nuevo país, se caracterizaban por una fe vibrante, gozosa y auténtica. Esto aplicaba para toda la familia: padres, hijos y jóvenes. Sin embargo, al cabo de unos años, sucumbían a la influencia de un entorno secularizado. En este aspecto particular, se integraban rápida y eficazmente en la sociedad local. Lamentablemente, esto demostraba la fuerza de las comunidades con una fe debilitada.
¿Cómo se puede poner remedio a esto? Ciertamente, en nuestro ministerio pastoral, especialmente en las parroquias, deberíamos recordar que (cito la *Ratio pro Polonia*): *«La cuestión de las vocazioni al sacerdocio se ve fuertemente obstaculizada por las deficiencias formativas de las familias. A veces, el entorno parroquial, la catequesis y los movimientos juveniles no logran proporcionar una formación completa. Las actividades orientadas a la acción son de escasa utilidad cuando falta un proceso y una dinámica de maduración integral. Existe una clara correlación entre la calidad de la atención pastoral y la madurez de quienes son llamados.»* (RISpP, I. 2. B. 18)

Es decir: hay familias y parroquias que forman personas de fe sólida, y luego hay familias y parroquias que no ejercen una influencia tan positiva sobre los jóvenes. En nuestro ministerio pastoral, debemos hacer todo lo posible para garantizar que nuestras parroquias pertenezcan al grupo adecuado. Es alentador que los sacerdotes jóvenes de nuestra Provincia estén muy interesados en construir comunidades parroquiales tan virtuosas, tanto a través de su trabajo en sus respectivas parroquias como observando a otras parroquias que sobresalen en la atención pastoral. Por ejemplo, durante los anteriores *Quinquenalia*, nuestros sacerdotes jóvenes MSF, por iniciativa propia, visitaron una parroquia en el centro de una gran ciudad que se distingue de las demás. Ella es un ejemplo de comunidad de fe viva y de compromiso y colaboración por parte de toda la comunidad. Es alentador que nuestros hermanos jóvenes quieran aprender de los buenos ejemplos.
Y así, otra recomendación de la *Ratio pro Polonia* ya se encuentra en fase de aplicación:
«Teniendo en cuenta la situación actual de la Iglesia en Polonia y en Europa, se propone que los programas de formación aborden la necesidad de preparar a los sacerdotes para crear comunidades de fe viva, comunidades que vivan de Dios y de su Palabra en las parroquias, que se conviertan y se sometan al Espíritu Santo, ofreciendo oportunidades de acompañamiento comunitario e individual. Ante los peligros del llamado ministerio de servicio –en el que las tareas de los pastores se reducen a satisfacer las expectativas de individuos o instituciones– es necesario un modelo evangélico y evangelizador de funcionamiento en las parroquias, en los arciprestazgos y en las diócesis. A tal fin, es necesario intensificar las relaciones y la colaboración con los laicos en su responsabilidad hacia la Iglesia y el mundo, promover el espíritu de fe y de confianza mutua dentro de la Iglesia y cultivar los carismas de individuos, movimientos y comunidades eclesiales.

La conformación de la vida de la Iglesia como comunidad misionera debe avanzar a la par de la formación profunda e integral de quienes forman parte de ella.» (RISpP, VII. 3. B. 378)

4.

El estado actual de la fe, el espíritu y la mentalidad de los jóvenes está influenciado por la cultura digital y de internet. Los efectos de esto se pueden constatar también en nuestros candidatos actuales. De ahí surgen mis dudas e interrogantes personales como Prefecto: ¿cómo puedo abordar este fenómeno en la formación de los seminaristas? En otras palabras, en términos prácticos: ¿deberíamos regular el uso de ordenadores, teléfonos inteligentes y otros dispositivos similares, así como de internet en general y de las redes sociales en particular?
También la *Ratio pro Polonia* aborda la necesidad de regular esta materia en uno de los puntos del capítulo quinto, "La comunidad del Seminario Mayor", en la tercera parte, "Estatutos, programa de formación y reglamento del Seminario". Este punto reza:
«El reglamento debe estar estructurado de tal manera que su lógica privilegie los aspectos que favorecen los vínculos interpersonales: el compartir las experiencias de fe (la Palabra de Dios), una comunicación honesta y abierta, la reflexión sobre la propia vida y la planificación comunitaria. Dichas prioridades, traducidas de manera específica al lenguaje del reglamento, plasmarán las actitudes apropiadas en los seminaristas, permitiéndoles discernir entre lo que es esencial y lo que es secundario en su camino de discipulado y de conversión a Cristo. El reglamento detallado debe incluir, por ejemplo, las normas relativas a la permanencia fuera del seminario, al uso del teléfono, de internet y de otros medios de comunicación social, etc.» (RISpP, V, 3, C, 175) [el subrayado es mío]

Definir las reglas para el uso de internet y de teléfonos inteligentes, ordenadores y otros dispositivos similares incluye la cuestión de si se debe regular el acceso físico a dichos dispositivos y cómo hacerlo; es decir, si, por ejemplo, los seminaristas pueden conservar sus teléfonos inteligentes o deben depositarlos ante sus superiores, de donde podrían retirarlos cuando sea necesario.

Entre los responsables de la formación y quienes colaboran con ellos (por ejemplo, los psicólogos), las opiniones sobre este tema son divergentes. Algunos sostienen que el acceso físico a los dispositivos no debe limitarse en modo alguno, sino que se debe fomentar un uso razonable. Otros sostienen que, por supuesto, el fundamento es la educación para un uso libre, consciente y sano de estos dispositivos, pero la experiencia de la fragilidad de la naturaleza humana demuestra que a menudo es imposible renunciar al "soporte externo". No solo es necesario definir reglas específicas, rigurosamente aplicadas y con coherencia, sino que también es indispensable regular el acceso físico a los dispositivos.

Por lo que he oído, en Polonia hay seminarios en los que los seminaristas llevan siempre consigo sus teléfonos inteligentes, y otros donde rigen normas más estrictas al respecto. Los teléfonos inteligentes de nuestros seminaristas están bajo la custodia del Prefecto y se entregan únicamente en días y horarios específicos. No obstante, los seminaristas utilizan ordenadores y portátiles exclusivamente en las aulas, donde realizan también sus estudios personales. En sus habitaciones está estrictamente prohibido poseer o utilizar dispositivos que se conecten a internet y que permitan una comunicación activa con el mundo exterior.

¿Es esta una buena solución? Es una pregunta que me hago de vez en cuando.

5.

El menor número de nuevas vocaciones en comparación con hace una década trae consigo otro desafío, tal vez el que más preocupa a muchos de nosotros en nuestra Provincia. **Afecta a la sede del seminario (escolasticado) y a la estructura misma de la formación seminarística**. Específicamente, existe incertidumbre sobre si **la comunidad del seminario podrá permanecer en Kazimierz Biskupi o si tendrá que trasladarse**; y sobre si las clases continuarán dictándose en nuestro seminario (las lecciones en nuestro edificio de Kazimierz Biskupi están reservadas para nuestros seminaristas) o si nuestros seminaristas deberán comenzar a asistir a las clases en los edificios de la Facultad de Teología de Poznań junto con los seminaristas de otros seminarios.
Esto se debe a que nuestro seminario, como institución educativa, forma parte de la Facultad de Teología de la Universidad Adam Mickiewicz (WT UAM) de Poznań, al igual que otros seminarios de la región, tanto diocesanos como religiosos. Esta situación se mantiene desde 1998, año en que se fundó la Facultad de Teología de Poznań. Anteriormente, los seminarios eran centros universitarios independientes, sin derechos estatales, pero en 1998 pasaron a formar parte de la recién creada Facultad de Teología como secciones secciones afiliadas. Esto significaba que el lugar de estudio de la filosofía y la teología seguía siendo el edificio del seminario de cada diócesis y de cada instituto de vida consagrada. Los seminaristas permanecían en sus propios seminarios, residían allí y recibían allí sus clases. Esto garantizaba a cada diócesis y a cada comunidad religiosa la oportunidad de llevar a cabo su propia formación, completa e integral, en todas sus dimensiones, conforme a su propio espíritu y carisma.
Aunque la situación general en Polonia ha cambiado en los últimos años debido al proceso en curso de unificación de seminarios, la última *Ratio pro Polonia* conserva aún las siguientes disposiciones respecto al papel del seminario:
«El seminario cumple con el derecho y el deber de la Iglesia de formar y educar a los futuros sacerdotes.» (RISpP, V. 2. B. 173)
«Los candidatos al sacerdocio deben ser formados en un seminario mayor, el cual tiene la tarea de coordinar las actividades formativas de todas las demás entidades que participan en el proceso formativo. Aunque representa solo una etapa transitoria en el camino hacia el sacerdocio, constituye una comunidad de inmenso significado para toda la vida y el ministerio de los futuros pastores de la Iglesia. En efecto, nos enseña a seguir a Jesús Cristo a ejemplo de los apóstoles, a vivir en la comunidad y en la misión de la Iglesia dentro del dinamismo y la fuerza del sacramento del Orden sagrado.» (RISpP, V. 162)
«La formación en el seminario requiere un modelo adecuado para organizar el seminario como casa e institución. El edificio del seminario, sus alrededores, el tipo y el estilo del mobiliario y el equipamiento deben favorecer la formación sacerdotal y promover los lazos fraternos. Los formadores y los seminaristas deben residir en el seminario. Son necesarios: capillas adecuadamente equipadas, habitaciones, una cocina, un refectorio, aulas y salas de reuniones (para actividades recreativas y celebraciones comunitarias), un auditorio, una biblioteca, una sala de lectura y un laboratorio informático. Serían útiles también un gimnasio y un centro recreativo.» (RISpP, V. 2. A. 171)

Llevar a cabo la formación inicial en el propio seminario no se limita, evidentemente, a las solas actividades y eventos que se desarrollan dentro del edificio y de la comunidad del seminario, aislados del mundo exterior, como señala acertadamente la *Ratio pro Polonia*:
«A raíz de la experiencia de los Doce, un aspecto fundamental de la formación de los seminaristas debe ser la construcción de su identidad en colaboración con diversos contextos eclesiales y seculares, en contacto directo con el mundo exterior. Los seminaristas, al enfrentarse a diversas situaciones de la vida, se someterán a pruebas naturales que revelarán la verdad sobre sí mismos. Esto permitirá a los futuros sacerdotes prepararse mejor para los diferentes desafíos y exigencias de la vida cotidiana, adquirir numerosas competencias interpersonales y sociales, aprender a utilizar herramientas para ayudar a los demás y convertirse en guías responsables de personas y comunidades.» (RISpP, V. 1. 167)

En nuestro seminario de Kazimierz Biskupi, esto se garantiza a lo largo de todo el itinerario formativo. Los seminaristas mantienen contactos regulares con las comunidades que hacen vida en nuestro convento y participan en diversas prácticas pastorales, tanto durante el año académico como en las vacaciones: catequesis escolar, varios retiros espirituales, peregrinaciones, actividades pastorales dirigidas a jóvenes y familias, y eventos organizados por nuestros hermanos MSF y por otras congregaciones religiosas.

Sin embargo, nunca olvidamos lo que la *Ratio pro Polonia* afirma con razón:
«Durante la formación inicial, las influencias externas sobre la comunidad del seminario deben gestionarse con atención. El apoyo que los seminaristas reciben de otras personas o de otros entornos puede ser valioso, pero no debe alejarlos de la comunidad y de la formación seminarística, socavar la competencia de los formadores ni alentarlos a llevar una doble vida. Los seminaristas pueden participar en otras experiencias formativas como un medio para ampliar su experiencia personal, no como un medio para buscar un camino formativo alternativo.» (RISpP, V. 1. 170)

Tanto la *Ratio pro Polonia* como las diócesis y las órdenes religiosas de nuestro país reconocen que la presencia de un seminario propio, con clases impartidas en un edificio dedicado, influye positivamente en la calidad global de la formación. Sin embargo, ante el descenso del número de seminaristas, la mayoría de los seminarios de nuestra región, subordinados académicamente a la Facultad de Teología de la Universidad Adam Mickiewicz, han decidido en los últimos años trasladar a sus seminaristas a Poznań, de modo que puedan asistir a las clases directamente en la Facultad, dentro del mismo grupo con los seminaristas de otros seminarios.
Esta solución puede haber respondido a la necesidad de garantizar la calidad de su formación intelectual. Quizás también haya resuelto algunas de las dificultades organizativas y económicas de cada seminario independiente. Sin embargo, la pregunta sigue en el aire: en tales circunstancias, cuando los seminaristas pasan la mayor parte de sus días lejos de su propia casa de formación, ¿cómo se puede garantizar la calidad de las demás dimensiones de la formación?
Nosotros, la Provincia Polaca de MSF, consideramos que esta solución es inaceptable y nos oponemos a ella.

Como ya he mencionado, somos la última congregación religiosa que colabora con la Universidad Adam Mickiewicz que está intentando mantener su propio seminario en el convento de Kazimierz

Biskupi siguiendo el sistema anterior; es decir, como una sección afiliada de la Facultad de Teología, con las clases impartidas en nuestro propio edificio del seminario (escolasticado).
Consideramos que, como consecuencia del traslado del seminario y de su inclusión en un proyecto de clases conjuntas con otros seminarios, todas las dimensiones de la formación, más allá de la intelectual, se verían notablemente afectadas.
En cambio, las ventajas de mantener nuestro seminario en Kazimierz Biskupi son muy significativas. En primer lugar, impartir las clases en nuestra sede garantiza un contacto constante entre los seminaristas y su comunidad de origen, sus formadores y los demás miembros de la comunidad. Ofrece un tiempo esencial para la oración, el trabajo, el estudio y el esparcimiento compartidos.
El impacto global de la formación, en todas sus dimensiones, está mucho más garantizado aquí que si los seminaristas vivieran fuera de la casa de formación. Esto ha sido confirmado en numerosas ocasiones por formadores y otros miembros de comunidades cuyos seminaristas residen desde hace varios años fuera de su propio seminario, en un lugar más cercano a la Universidad de Poznań. Parece que esta disposición corre el riesgo de reducir la formación seminarística a una mera formación intelectual, ya que los seminaristas pasan la mayor parte de sus días lejos de casa: en trasladarse a la Facultad, en asistir a las clases, durante los descansos entre lecciones y en regresar a casa.
En tales circunstancias, resulta difícil cumplir con el justo requisito expresado en la *Ratio pro Polonia*: *«El programa y el método de desarrollo de los estudios deben tener en cuenta el ritmo de la vida del seminario, y el horario del seminario debe considerar las exigencias de los estudios.»* (RISpP, V. 3. C. 181)
Y sin embargo, como afirma en otro lugar la *Ratio pro Polonia*: *«El desafío estratégico para la formación sacerdotal es su integridad, porque una formación que no sea integral y armoniosa se enfrenta a situaciones de crisis. Por lo tanto, es necesario eliminar los enfoques fragmentarios que reducen o ignoran determinadas dimensiones de la maduración humana. Se necesitan proyectos formativos que contengan una visión holística y coherente de la formación sacerdotal.»* (RISpP, I. 3. 26)

6. Otra alegría y desafío: el equipo de formadores.

En la formación inicial, contamos con un buen equipo de formadores, tanto en el noviciado como en el seminario. Por supuesto que no me alabaré a mí mismo, pero puedo decir de mis compañeros que estoy muy satisfecho con ellos y con nuestra colaboración.
El papel de formador en nuestra provincia, como mencioné al principio, se ha confiado a personas que conjugan la juventud con la experiencia de la vida religiosa y sacerdotal y, en la mayoría de los casos, con una preparación profesional.

Aunque a veces ocurre que alguien es nombrado sin una formación académica específica, sino aparentemente sobre la base de cualidades personales particulares y de la experiencia pastoral o misionera necesaria para el cargo en ese momento. Al menos, así es como me explico mi propia situación. Cuando regresé a Polonia después de casi 20 años en el extranjero, se me pidió que asumiera el papel de formador, específicamente como prefecto de los seminaristas, sin ninguna formación profesional. Dado que los superiores me consideraban apto para este papel, acepté con gusto. Y aunque, como probablemente saben mis hermanos, soy reacio a emprender más itinerarios formativos (escuelas, cursos, seminarios), tengo muchos deseos de aprender este nuevo rol a través

de la experiencia de vida, así como mediante eventos valiosos como los encuentros de formadores y la lectura de documentos y literatura profesional en preparación para dichos encuentros.
Naturalmente, es necesaria una preparación adecuada de los futuros formadores. Este tema se debatió hace unos meses durante una reunión entre el Consejo Provincial, el equipo de educadores y el Consejo Pedagógico del seminario. En Polonia tenemos excelentes oportunidades en este sentido; existen escuelas para formadores a las que algunos de nosotros hemos asistido, y en aquella ocasión se sugirió empezar desde ahora a preparar a algunos de los sacerdotes más jóvenes para el trabajo de formación, enviándolos a una de estas escuelas.
También la *Ratio pro Polonia* aborda el tema de las escuelas para formadores al analizar la formación continua del clero, y enumera algunos:
«...centros a nivel nacional. Bajo el patrocinio de la Comisión del Clero de la Conferencia Episcopal Polaca, existen una Escuela para Profesores de Seminarios Diocesanos y Religiosos, una Escuela para Confesores y un Simposio (sesión de formación y retiro) para directores espirituales, confesores y directores de retiros. La formación también es ofrecida por la Escuela para Formadores, que opera en colaboración con la Academia Ignatianum de los Jesuitas en Cracovia, y por la Casa de Formación Permanente Manresa, dirigida por los Jesuitas en Stara Wieś.» (RISpP, VII. 2. F. 371)
Es oportuno destacar que en nuestra provincia tenemos suerte porque, por lo general, los formadores no están obligados a asumir otros encargos, pudiendo así dedicar su plena atención, su tiempo y sus energías exclusiva (o principalmente) al trabajo de formación. Esto es precisamente lo que recomienda la *Ratio pro Polonia*: *«Es importante que los formadores se dediquen exclusivamente a esta tarea y que, por lo tanto, puedan consagrarse por entero a ella.»* (RISpP, V. 4. A. 184)

Creo que también en nuestro país se aplican correctamente las siguientes recomendaciones de la *Ratio pro Polonia*: *«Entre los formadores es necesaria una clara división de responsabilidades y un respeto mutuo por las competencias y roles de cada uno. Por lo tanto, el alcance detallado de los derechos y responsabilidades de los formadores individuales y de los demás educadores debe definirse en los estatutos del seminario, aunque en algunas materias será necesaria una continua distribución de tareas y responsabilidades.»* (RISpP, V. 4. A. 185)

Sospecho que la selección y el nombramiento de los sacerdotes idóneos para la formación por parte del Consejo Provincial no es un asunto sencillo. Los criterios son rigurosos y representan, por tanto, un desafío significativo para los superiores.
La *Ratio pro Polonia* dice al respecto: *«La selección de los formadores debe hacerse con gran sensibilidad. Un doctorado, otros títulos académicos, la piedad personal o la santidad de vida no son por sí mismos suficientes para ser formador, un educador para la vocación al sacerdocio. Es necesario elegir a personas sabias y prudentes, totalmente dedicadas a la misión, capaces de convertirse en padres y maestros en la obra educativa. El ministerio de los formadores requiere predisposiciones que poseen pocos. Esto se aplica en particular a la intuición y la perspicacia pedagógica, que predisponen a la persona para la obra de formación y le permiten comprender a la persona y las problemáticas que afronta. Un formador debe ser un hombre de oración, un maestro con un fuerte sentido de fe, una profunda vida espiritual, sensibilidad pastoral y preparación; es decir, una persona capaz de ofrecer una formación integral. Debe caracterizarse por el equilibrio psicológico, el espíritu de comunión, una madura capacidad de amor, atención y autocrítica al servicio de la educación.»* (RISpP, V. 4. B. 187)

La *Ratio pro Polonia* pone un gran énfasis en el hecho de que.. *«En la pedagogía cristiana, es la persona la que se forma primero, no los métodos, las herramientas o los programas educativos. Por lo tanto, la persona del educador es de fundamental importancia.»* (RISpP, III. 3. A. 86)
Al mismo tiempo, sin embargo, dedica una atención considerable a la metodología formativa específica que prefiere. [A continuación presento algunas reflexiones sobre este tema. No las leeré íntegramente, sino que las dejo para su lectura.]
«Es necesario comprometerse a reconocer y eliminar posibles errores metodológicos. Por ejemplo, es desaconsejable organizar para los estudiantes todo lo relativo al ritmo de vida y la formación. Lamentablemente, los mecanismos de defensa y la rigidez que los estudiantes traen consigo pueden verse reforzados por el horario de vida y las exigencias de los educadores, que no favorecen ni el descubrimiento de la verdad interior sobre sí mismos ni la conversión. En el proceso formativo, es importante reconocer la importancia de la libertad, la creatividad, la participación, la flexibilidad, el discernimiento, la cooperación con los demás y la gracia.» (RISpP, III. 3. B. 104)

«... En el proceso educativo, el acento debe ponerse en la responsabilidad personal de los estudiantes sobre su propia vida y su desarrollo integral, y no solo en la propuesta e imposición de medios de formación por parte de los educadores. Por lo tanto, es necesario educar a los estudiantes en el uso de los medios de formación despertando en ellos el deseo y la responsabilidad personal. Este estilo de autoperfeccionamiento y de cuidado por parte del equipo educativo protege contra los errores derivados de imponer los mismos medios, prácticas y métodos de formación a todos sin discernimiento ni adaptación. La elección adecuada de los medios de formación (espirituales, pedagógicos, didácticos o psicológicos) promueve un itinerario formativo más dinámico, el discernimiento vocacional, la evaluación de la maduración de los estudiantes y una mejor comprensión de posibles regresiones o dificultades.» (RISpP, III. 3. A. 87)

Tanto en la *Ratio pro Polonia* como en otras obras de la literatura más reciente sobre formación vocacional, se habla mucho últimamente de "proceso formativo personalizado", "autoformación" y "acompañamiento individual". Todo esto es verdad, todo es indudablemente correcto. La formación inicial debe ser una sabia introducción a lo que los mismos estudiantes deberán ocuparse durante el resto de sus vidas en su formación continua, porque *«la llamada a ser discípulos de Jesús, sus misioneros y sus pastores nunca termina. Es esencial, por tanto, respetar el principio pedagógico: de la propia formación a la formación de los demás. Este principio implica que la primera preocupación de los sacerdotes debe ser seguir su propio camino de fe y de conversión, que solo después se transforma en compromiso pastoral. Descuidar o abandonar la formación personal es una causa fundamental de desorden en la vida y el ministerio del clero. Por eso es tan importante que cada sacerdote crea personalmente en la necesidad de su propia formación, que se sirva de diversas formas y medios de formación y que cumpla la voluntad de Dios en su vida interior y en todas sus actividades exteriores.»* (RISpP, VII. 1. B. 358)

Sin embargo, el documento está tan impregnado de los conceptos de "proceso formativo personalizado", "autoformación" y "acompañamiento individual", y repite estas expresiones con tanta frecuencia, que a veces se teme pasar de un extremo (el modelo de "todo impuesto y aplicado incondicionalmente") al otro (el modelo de la "autoformación total"). Por supuesto, entiendo que se trata de una especie de término medio, en el que decimos "autoformación bajo mi supervisión".

No obstante, tengo la impresión de que un modelo formativo de este tipo requiere formadores con competencias y profesionalidad tan elevadas que hacen surgir dudas sobre su disponibilidad real.

***7. [Este punto no se leerá en voz alta – queda a su disposición para la lectura personal; a* excepción del último párrafo, que resumirá la totalidad de mi discurso]**

Otro desafío (el último que quisiera subrayar) —y probablemente no hay motivo de alegría en esto— es el abandono ocasional de la Congregación: ya sea para regresar a la diócesis (con la dispensa de los votos religiosos) o para regresar al mundo (con la dispensa de los votos religiosos y el abandono del sacerdocio).
En el pasado se dieron casos aislados, incluso durante mi propio período en el seminario, pero en los últimos años se han vuelto más numerosos, afectando a hermanos más jóvenes, y suscitan menos preocupación, sorpresa y escándalo que antes.

Al intentar comprender este fenómeno y encontrar soluciones para protegernos a nosotros mismos y a los demás de un destino similar en el futuro, nos interrogamos sobre las causas de tales abandonos. Entre las muchas preguntas, hay una: ¿ha "fracasado la formación"?
Quizás, en algunos de estos casos, las causas deriven de crisis comunes a muchos católicos contemporáneos: laicos, consagrados y clero. La *Ratio pro Polonia* las describe de la siguiente manera:
«El peligro principal no reside solo en las amenazas externas, sino también dentro de los mismos católicos y de los demás cristianos. Es la amenaza de la pérdida de la fe, de la adopción por parte de los creyentes de una actitud de incredulidad, o de una fe incoherente, declarada pero no fundada en la vida personal. Asimismo, la "mundanidad" de vida representa una amenaza significativa en la vida de los creyentes. Esto sucede cuando los cristianos no siguen el camino de fe con el Redentor porque temen confiar en Dios y en su Palabra, y en su lugar ceden a compromisos espirituales y morales en el ámbito de la fe. Por este motivo, es tan necesario presentar con valentía las exigencias de una auténtica vida cristiana y, al mismo tiempo, transformar las estructuras organizativas de la pastoral. Crear y sostener entornos de vida en la fe, para que se pueda aprender a vivir como hijos de Dios —en la gracia, la verdad, la libertad, el amor, la alegría y la obbediencia a Dios— se convierte en una prioridad.» (RISpP, I. 1. 14)
Quizás alguien se vio influenciado por modelos de vida religiosa inapropiados, como los descritos en la *Ratio pro Polonia*:
«Un fenómeno preocupante en la experiencia de las diócesis y de las órdenes religiosas es la llamada selección negativa. Sacerdotes y personas consagradas que viven su vocación con un espíritu de mediocridad o ambigüedad atraen a personas con una disposición espiritual similar. Un factor que contribuye a este fenómeno es la falta de un cuidado atento de la formación continua, que no aborda los signos de mediocridad y los problemas dentro de las comunidades diocesanas y religiosas. Esto conduce a la superficialidad y a la escasa frecuencia del acompañamiento y del discernimiento vocacional, y por tanto a la admisión en las casas de formación sacerdotal y religiosa de personas que no serán capaces de perseverar en su vocación.» (RISpP, I. 2. B. 19)
Y añade: *«Entre los fenómenos negativos que afectan a las vocaciones, los escándalos o las ambigüedades que...»*

«...involucran al clero y a las personas consagradas revisten particular importancia.» La *Ratio pro Polonia* observa que *«la superficialidad de la comunicación, que conduce a la fácil formulación y difusión de juicios negativos, obstaculiza también las vocaciones.»* (RISpP, I. 2. B. 20)

Las razones pueden ser múltiples, tantas como las personas que se marchan. Un aspecto fundamental en estas situaciones es, sin duda, cómo relacionarse con quienes manifiestan la intención de marcharse o con quienes ya se han ido, así como el crear una atmósfera adecuada en nuestras comunidades y en toda la Iglesia que pueda impedir que los futuros miembros de la Congregación repitan tales decisiones. En nuestra Provincia, el Consejo Provincial se compromete a fondo en buscar y mantener el diálogo con los hermanos que expresan el deseo de dejar la comunidad, con el fin de comprender sus motivaciones, apoyarlos en la superación de las dificultades y ayudarlos a tomar la decisión de permanecer en la Congregación. En caso de abandono, se pueden ofrecer alientos e invitaciones a regresar; y, si esto no tuviera éxito, se puede brindar asistencia para la regularización legal del paso al estado laical.

Como comunidad, reaccionamos de manera diversa ante la partida de nuestros hermanos, según quién se marche y en qué circunstancias: a veces con conmoción y sorpresa, a veces con comprensión, a veces con alivio. En cualquier caso, además del respeto por la libre decisión de quien se va, debería haber un "clima de dolor" en todos nosotros respecto a la ruptura de los votos (incluso en caso de una "resolución legal" del caso), a fin de que no se cree en nosotros ni a nuestro alrededor un clima de habituación y de banalización de tales opciones.

Sin embargo, en el interés del cuidado de sí mismo, cada uno debería recordar que —para usar las palabras de la *Ratio pro Polonia*— *«la vocación no es algo externo añadido a la vida de una persona. No es una tarea que se pueda abandonar sin dañar la propia identidad. En definitiva, se trata de reconocer el sentido de la vida y el proyecto de Dios para una persona específica. Por lo tanto, realizar una vocación requiere necesariamente descubrir y cultivar quién se es a los ojos de Dios. No se trata tanto de descubrir y realizar las propias cualidades, inclinaciones, dones y carismas, sino de vivir la vida de todos los días con una conciencia del sentido de la propia vida, en conformidad con la guía de Dios.»* (RISpP, IV. 4. C. 157)

Muchas gracias por su atención.

Padre Mieczysław Wiebskowski MSF

.